



Monialibus

Monjas de la Orden de Predicadores
Boletín Internacional

Nº 36 Mayo 2017

Índice:

- Carta del Promotor: “Con fraternal afecto...”p. 3

Ecós de las Regiones:

- *Asamblea General de la Asociación de los Monasterios de Dominicas en Norteamérica*p. 4
- *Federación Santo Domingo de Guzmán de M.M. Dominicas – Ecuador*p. 7
- *Acerca de la Federación de Santo Domingo- España*p. 12
- *Formación ampliatoria para las novicias y sus directoras de noviciado en Regensburg (Ratisbona)*p. 11

Noticias de las Comunidades:

- *Viviendo en Comunidad*p. 15
- *De Eucaristía a Eucaristía—Toro*p. 18

=====
Monialibus es el boletín Internacional oficial de las Monjas de la Orden de Predicadores que publica la Comisión Internacional de Monjas (CIMOP) dos veces al año, en abril y octubre. Está disponible en la página Web de la Orden -- www.op.org
=====

“Con fraternal afecto...”

Queridas hermanas:

**¡HA RESUCITADO! ¡HA ESTALLADO
LA VIDA! ¡NOS SENTIMOS
ENVUELTOS POR LA LUZ DE LA
VIDA-INEXTINGUIBLE!**

Con mi felicitación pascual les quiero regalar, hermanas, el testimonio de un hombre de iglesia al que he admirado, religioso como nosotros; estudioso de la Sagrada Escritura, como debemos serlo también nosotros; profesor, arzobispo, cardenal, papable; y ya fallecido: Carlo María MARTINI. Es una experiencia que se remonta al lejano mes de junio de 1959, y que él compartía con sus lectores en una obra de sus últimos años titulada “*Mis tres ciudades*”:

“Iba yo solo aquella mañana. Nos hospedábamos en los franciscanos de Casa Nueva. Jerusalén estaba dividida, y recuerdo lo que costaba pasar por la Puerta de Mandelbaum; también de camino al Cenáculo se veían fusiles que sobresalían de los muros. La casa de los jesuitas estaba al lado de la ‘no man’s land’, la “tierra de nadie”, y después de esta casa nuestra estaba el consulado francés, todavía habitado, y luego comenzaban esos 300 ó 400 metros de espacio vacío, donde caían bombas, y desde allí se extendía la muralla con la puerta de Jaffa. Eran tiempos muy duros y muy difíciles ya entonces.

Me levanté hacia las 3:30 y me encaminé hacia la basílica (del Santo Sepulcro) por las callejuelas desiertas de la ciudad. De aquella misa sólo recuerdo que tuve una sensación fortísima de “vida”, de lo que significa “vida”: orando y celebrando yo solo sobre la piedra del Sepulcro, con poquísimas personas que asistían por fuera, me parecía comprender de una manera extra-ordinariamente lúcida que la vida es el tema crucial de todas las religiones, es el anhelo de la humanidad; que en aquel lugar se concentraba toda esperanza, toda certeza, toda confianza de vida.

Es difícil describir la experiencia que viví, la intuición que tuve de una vida que no termina nunca, que estalla, desborda, abraza el universo; la sensación de que todas las religiones tratan sobre el tema de la vida para siempre, de la resurrección, y que por ello había que comprenderlo y juzgarlo todo a partir de ahí”.

Quando escribo estas líneas, el tren en el que viajo, en un atardecer de luz intensa, preanuncio de primavera que urge por llegar, ha cruzado la ciudad de Ávila, en España, ciudad de “cantos y de santos”, a la que mi vida se vinculó cuando abría la puerta de la juventud. Aquí terminé mis estudios de bachillerato y desde aquí me fui al noviciado. Aquí comencé a conocer a “La Santa”. Así llaman los lugareños a Teresa de Jesús Cepeda y Ahumada. Ella, mujer de confianza en el Amado, me motiva siempre a renovar la mía. Cuentan que en su lecho de muerte dio gracias al Amado por morir en su Iglesia, ella que siempre se sintió escrutada y temerosa de condenas. Y cuentan también que en un suspiro final, con la espontaneidad de siempre, le dijo: *¡Ya va siendo hora, Señor, de que nos veamos!*”, ella, que como Pablo de Tarso, tanto se gastó y desgastó por Él.

Va cayendo el sol por estas llanuras de Castilla. Disfruto este momento en el que la luz se dora e invade estos espacios amplios de horizontes lejanos, y se dejan sentir susurros de inmensidad. No muy lejos de este punto, por donde ahora el tren transita, a mano derecha, se halla Caleruega. Es fácil imaginar que esta luz crepuscular revotará en las piedras del antiguo torreón de los Guzmanes y se abrazará con el silencio del lugar habitado solo a estas horas por el susurro melodioso de la oración vespertina de las hermanas contemplativas y los frailes moradores del lugar. También allí, más de ochocientos años atrás, una vida tierna comenzó a abismarse en la confianza en el Misterio; que le hizo tenaz y le pertrechó de un coraje y una fuerza que le harían soñar siempre y anhelar con vehemencia otros campos y ciudades donde la Gracia del Amado fuera conocida. Y también en su lecho de muerte la confianza se hizo palabra y mensaje de esperanza: “*¡No lloréis por mi partida. Os seré de más utilidad desde el Cielo*” –la casa del Amor.

El sol se va ocultando. Pronto las sombras lo invadirán todo y harán aún más denso el silencio, y quizás más amargo el sufrimiento. Pero ha emergido ya para siempre el Lucero-que-no-conoce-el-ocaso. Y Él hace que la vida, tan frágil y vulnerable, amenazada de violencias y herida de muerte, esté también habitada de Pascua y llamada a la Resurrección.

¡Es Pascua! Sintámonos confirmados en la certeza del encuentro en el que la Vida nos abraza y nos haga plenamente y para siempre suyos.

Feliz Pascua, mis queridas hermanas

Fray César Valero, OP
Promotor General de las Monjas
Original: Español

ECOS DE LAS REGIONES:

Asamblea General de la Asociación de los Monasterios de Dominicas en Norteamérica

La Asociación de los Monasterios de Dominicas en Norteamérica, celebró su Asamblea General en la casa madre de las Hermanas Dominicas de Santa Cecilia, Nashville, Tennessee, entre los días 13 al 23 de septiembre de 2016. Las Hermanas de Santa Cecilia generosamente acogieron a la Asamblea en esta celebración jubilar de los 800 años de la Orden.

El tema elegido para esta Asamblea era “En la alegría de Domingo: una alegría siempre nueva, una alegría compartida”.

Comenzamos con un día de retiro coincidiendo con la fiesta de la Exaltación de la Cruz. El padre Walter Wagner, O.P. nuestro Asistente religioso, nos ofreció dos conferencias cuya idea central era la Santa Cruz y la idea de que, desde esa Cruz, Dios mismo nos está enseñando cómo Él puede transformar las limitaciones y fragilidades de la vida humana para que nos sirvan en el camino de la santificación. De este modo, podremos aceptar la vulnerabilidad de nuestra vida monástica y hacer que todo se convierta en algo fructífero para nuestro crecimiento espiritual.

El padre César Valero, O.P. Promotor General de las Monjas, pasó dos días con nosotras. Él nos hizo la siguiente pregunta: “Como dominicos, ¿cómo podemos predicar en un mundo y en una sociedad donde las personas son indiferentes a la religión?”. Él piensa que esta es una cuestión vital para nuestra Orden, y puso de relieve que la vocación de dominicas contemplativas es una vida sumergida en el abismo del amor

de Dios. La alegría de Dios siempre resplandecía en el rostro de Domingo, y esa alegría de Domingo es una maravillosa predicación. Padre César nos invitó a las monjas a reflexionar sobre qué tipo de realidad brilla en nuestros rostros. Nos dijo que siempre tenemos que ver la luz de la esperanza que nos viene de Dios. Recordando a Santo Domingo, dijo que cada Monasterio debería ser como un faro de luz para alguien que está perdido en el mar. Nos rogó que tuviésemos una espiritualidad de mendigos. Y que estemos atentas, humildes y perseverantes.

Fueron nuestros invitados el hermano Herman Johnson, de la Provincia de San Martín de Porres y el padre John Paul Walker, de la Provincia de San José. El hermano Herman nos habló acerca de la vocación de los Hermanos Cooperadores y de la alegría que él había experimentado en su vocación. Él fue testigo de la poderosa intercesión de San Martín de Porres, y de cómo continúa siendo amado, tanto por los dominicos como por los no dominicos. En la sesión de la tarde, y para deleite de las monjas, dijo que reeditó la vida de San Martín de Porres.

El padre John Paul Walker nos dio dos conferencias. La primera llevó por título: “Nuevos comienzos”. Así, nos enumeró las seis características de un nuevo comienzo, haciendo hincapié en que para este recomenzar, es necesaria una firme aceptación de la muerte de nuestro hombre viejo. Haciendo mención al *Libellus* de Jordán de Sajonia y a la *Vida de los Hermanos*, propuso la comparación de los frailes que fueron enviados a predicar el 15 de agosto de 1217, sin ninguna preparación, pero con la confianza que Domingo tenía en la gracia de Dios. Otro ejemplo estaba en la providencia de Dios y la alegría que experimentaron los hermanos, a pesar de su

falta de éxito durante un día entero como mendicantes.

La conferencia de la tarde se centró en la Confianza y la Alegría. Empezó recordando la historia de los primeros hermanos que, cuando se encontraron sin comida, fueron alimentados por los Ángeles. Su alegría era tal, que quienes los veían, pensaban que estaban borrachos. También destacó las cualidades de esta alegría: benevolencia y pasión. El padre John Paul destacó que la alegría verdadera es un efecto del amor.

Después, las prioras y sus respectivas delegadas, dieron comienzo a las sesiones de la Asamblea. Un día se debatió acerca del espíritu del verdadero gobierno dominicano. Las propuestas presentadas por los Monasterios, así como los cambios de los Estatutos y el Directorio, fueron discutidas y votadas por todas.

Y la Asamblea eligió a las nuevas oficiales de la Asociación. Presidenta, Sor María Christine, Monasterio Corpus Christi, Menlo Park, California; Vicepresidenta, Sor Mary Catharine, Monasterio Nuestra Señora del Rosario, Summit, Nueva Jersey; Primera Consejera, Sor Mary Rose, Monasterio del Niño Jesús, Lufkin, Texas; Segunda Consejera, Sor Marie Tersidis, Monasterio Reina de la Paz, Vancouver, Canadá; Tercera Consejera, Sor Mary Jeremiah, Monasterio del Niño Jesús, Lufkin, Texas.

Hacia el final de la Asamblea, pasamos un hermoso día en los campos de Tennessee, en la casa de retiros Betania, de nuestras Hermanas Dominicas de Santa Cecilia. Las monjas disfrutamos con este día de relax, en mutua compañía y la amable hospitalidad de las Hermanas Dominicas.

Original: Inglés

Asamblea General de la Asociación de los Monasterios de Dominicanas en Norteamérica



Federacion Santo Domingo de Guzman de M.M. Dominicanas – Ecuador



***Federacion Santo Domingo de
Guzman de M.M. Dominicas –
Ecuador***

*Creciendo en caridad en medio de la
Iglesia,
extienden el pueblo de Dios con
misteriosa fecundidad
y anuncian proféticamente, con su
vida escondida,
que Cristo es la única bienaventuranza,
al presente por la gracia, y el futuro por
la gloria (LCM)*

***Breve Reseña De La Historia De Un
Pequeño Sendero De Fraternidad Y
Comunión***

Quito es una ciudad asentada entre la cordillera de los andes que con sus cumbres nevadas, hacen de su geografía irregular una gama de paisajes únicos. La historia de esta ciudad colonial está tejida de leyendas y hechos en su mayoría matizados por el ambiente religioso que desde el inicio de su existencia quedo sellada con el espíritu Dominicano y Franciscano de sus primeros misioneros, que incansablemente trabajaron por sembrar y mantener la fe en el corazón de todos los fieles colonos y naturales.

Así por los años de 1592 un grupo de mujeres piadosas se congregaron para fundar el Monasterio de Santa Catalina de Siena, dirigidas y atendidas espiritualmente por los Frailes de la Orden de Predicadores, fueron los cimientos de virtud y santidad que forjaron a las primeras monjas que decididas a vivir en Comunidad encarnaron en sus vidas y en

su totalidad, el proyecto que Nuestro Padre Domingo diseñó para las monjas contemplativas de su Orden.

Desde entonces el Monasterio de Santa Catalina a través del tiempo, de generación en generación, ha estado presente en la Iglesia y la Orden con monjas que viviendo en comunidad dentro de una estructura colonial, con sus largos claustros y dependencias, adornados con iconos plasmados por artistas que tenían el alma religiosa puesta en sus pinceles siendo estas obras y ambiente, un conjunto de testigos de tantas vidas entregadas a una observancia regular contemplativa. Según la historia, ellas siempre afanosas por alabar al Señor con sus cantos y la liturgia bien llevada en latín. Muchas se han distinguido por sus notables dotes naturales y espirituales.

El ideal de Domingo cuando funda su Orden se hace extensivo también aquí dentro de estos claustros con su criterio y decisiones: “El trigo si se dispersa se vuelve fecundo”. El 15 de agosto de 1959 el Monasterio de Santa Catalina realiza su primera fundación con el nombre de Monasterio de Nuestra Señora del Smo. Rosario. Se asienta este nuevo monasterio en la provincia de Imbabura en una propiedad de 5 hectáreas de terreno aproximadamente, patrimonio y herencia de dos de su fundadoras, Sor María Angélica y Sor Imelda Espinosa de los Monteros, lugar campestre asentado a las faldas del cerro Imbabura; la construcción de la casa dicen fue con la colaboración directa del trabajo de sus vecinos, en lo referente a

albañilería y carpintería y más; cada año en tiempos de cosechas los moradores del sector haciendo fiesta, les llevaban al monasterio de todo lo que cosechaban. La Comunidad desde sus comienzos siempre ha gozado del cariño, la cercanía y acogida de toda la gente. La disciplina, la observancia regular, eran y siguen siendo la clave del itinerario comunitario.

El año de 1980 el monasterio de Santa Catalina funda otro nuevo Monasterio, su ubicación es a 30 minutos de la Ciudad de Quito en el valle de los Chillos con el nombre de Monasterio de la Sagrada Familia.

El 8 de agosto de este mismo año 1980, también del Monasterio de Nuestra Señora del Smo. Rosario, nace la fundación del Monasterio Vble. Catalina de Jesús Herrera, (monja guayaquileña que se santificó en el de Sta. Catalina de Quito) en la provincia de Guayas en Durán a 15 minutos de Guayaquil. Es un lugar de clima totalmente tropical. La historia de este nuevo monasterio es como el disfrutar diario de la pura misericordia y amor de Dios. La presencia espiritual de nuestro Padre Santo Domingo es la brisa suave que acompaña la jornada cotidiana de la comunidad.

Vidas De Estrecha Comunión Fraternal

En los acontecimientos que la vida nos presenta siempre hay circunstancias para que los caminos se puedan encontrar, ya que la única meta final es llegar a lo ideal y definitivo por el amor a la casa del Padre.

Constituidos los 4 monasterios cada uno por su cuenta han seguido su curso normal de coro, estudio, trabajo y vida comunitaria buscando día a día hacer la voluntad de Dios. Parecería que esto es todo, como si allí donde siempre nace el sol en el otro ocaso debe esconderse y en aquel lugar termina todo, pero no, en la vida real de nuestras comunidades sin tal vez ser demasiado conscientes hemos vivido un ambiente de unidad y fraternidad como granos de una misma espiga, tal vez intercalando con épocas cortas de separación y distanciamiento propios de la naturaleza humana, pero luego congregadas nuevamente por el don de la amistad.

Este espíritu de armonía y hermandad no sólo lo hemos experimentado entre nuestros 4 monasterios. También de otros lados se ha hecho presente la fraternidad de la Orden sembrando en nuestras Comunidades recuerdos imperecederos de gratitud y cariño, por ejemplo: La Federación de la Inmaculada de Torrente ha sido y es la casa de puertas abiertas en donde desde su ayuda y su ejemplo de comunión, ha marcado el camino para nuestra pequeña federación.

El Monasterio Catalina de J. H. de Durán ha sido en sus inicios beneficiado de la fraternidad de otros monasterios como: Santa Rosa de Puebla por tres años y Smo. Rosario de Duitama Colombia, acontecimientos todos, que han dado lugar para que el espíritu de fraternidad y comunión entre hermanas se vaya ampliando para mirar con más claridad que el mundo de nuestros monasterios no se termina en las murallas de cada

uno, esta relación va más allá y se hace vida cuando nos damos la mano entre hermanas, el sendero de nuestra comunión fraterna queda iluminado por la luz de la esperanza que da la comunión fraterna, porque el espíritu de la Orden no tiene fronteras y esta realidad es una gracia, es un don.

Desde hace 18 años aproximadamente, las dos jóvenes comunidades, el de la Sagrada Familia y Catalina Herrera de Durán hemos vivido más de cerca este compartir la vida Fraterna con el intercambio de Hermanas, la Liturgia, y también en lo económico, disfrutado y experimentado maravillosamente aquello de compartir lo que haya aunque fuere “un único pan partido para dos hermanas pobres” que se aman y de la mano caminar juntas para no desfallecer en el camino.

Los dos monasterios nacieron en el mismo año de 1980. El de la Sagrada Familia, está asentado en un lugar como de campo, con un clima maravilloso; se dice residencial, las propiedades del vecindario están espaciadas unas de otras, que hacen que el monasterio goce del silencio monástico, a esto se suma el aire aromatizado del contorno con olor a eucalipto, la desventaja es que no es fácil las vocaciones en un lugar de clase media. En lo económico en sus inicios, se apoyaba la comunidad con las ayudas de sus bienhechores, que con el trascurso del tiempo pasaron a mejor vida o se cambiaron de lugar. Para remediar esta situación económica las dos comunidades se unieron y crearon la elaboración de vinos de consagrar con el nombre de “Benedicto” no por el nombre

del Papa ya que Juan Pablo II aún estaba vivo, el nombre de “Benedicto” sólo fue una atractiva coincidencia con el pontífice entrante, quien al elegir este nombre, fue para nosotras como un signo de gratitud con el Señor ya que, no fueron pocos los inconvenientes que conllevaron la realización de este proyecto que serviría para mejorar en parte la situación económica de los dos monasterios, sobre todo el de la Sagrada Familia.

Nuestra unión fraterna no podía quedarse allí y siempre se confió en que en algún momento pudiéramos realizar el sueño de que también los otros dos monasterios, abrieran sus puertas para poder estrecharnos de las manos y disfrutar del mismo cobijo de María Santísima y Domingo, nuestro Padre, como federación formalmente, ya que de amistad y ayuda esporádicamente lo hemos vivido desde años atrás sobre todo cuando alguna necesidad ha salido al paso.

Largos años de pre-federación se los llamaría a estos tiempos, hasta que por fin desde el año 2015 se comenzó a tener reuniones periódicas que, junto con el P. Viceprovincial y el P. Asistente, se redactó un borrador de estatutos con el fin de que estudiados y aprobados por sus respectivos Capítulos, sean luego enviados a Roma para su aprobación. Mientras tanto, como era de esperarse, las diferencias de criterios salieron a flote por lo que fue necesario dejarle al tiempo y en oración constante para que el Señor vaya obrando en el corazón de cada hermana, hasta que por fin prevaleció la aceptación.

Con fecha 19 de julio del año 2016 llegó de la Sagrada Congregación la aprobación de la Federación. Dios Nuestro Señor se ha dignado concedernos esta gracia por tantos años querida y deseada. ¡Sea por siempre Bendito y Adorado por este bien! Estamos convencidas de que unidas en federación se estrecharán los lazos de fraternidad para buscar un mejor futuro común según el sentir de la Iglesia y el espíritu de la Orden.

Confiamos en que esta pequeña semilla sembrada en el surco germine y de frutos para gloria de Nuestro Señor y bien de muchas almas.

*Sor Catalina Almeida, O.P.
Priora Federal
Federación de Sto. Domingo de Guzmán -
Ecuador
Original: Español*

Acerca de la Federación de Santo Domingo- España

Somos la Región de Monjas Dominicanas más numerosa del mundo.

La primera reunión o primera Asamblea Federal, tuvo lugar en Valladolid durante el mes de agosto de 1957. Dos años más tarde, nuestra Federación fue erigida canónicamente.

Desde este sentido de colaboración fraterna, seguimos caminando en esta parte de la historia que nos ha tocado vivir. A lo largo de esta andadura de más de 50 años, algunos Monasterios han nacido, otros han desaparecido de los elencos pero, siguen

vivos en la memoria de su paso y de su entrega.

Actualmente, la Federación de Santo Domingo está compuesta por 40 Monasterios; de los cuales, 30 se hallan ubicados en suelo español y los 10 restantes, están repartidos en diferentes lugares de América, África, Portugal, Grecia, Taiwán y Corea. Formando parte de nuestra Federación, se integra la Unión Fraterna Madre de Dios, creada en el año 1981, se rige por los estatutos federales y los suyos propios, y que depende del Monasterio de Olmedo.

Salvo en casos excepcionales, las Asambleas Federales son convocadas cada seis años. Muchas veces, nos hemos llegado a juntar más de 100 monjas. Los retos que se nos presentan son muy grandes: el cierre de algunos Monasterios, el envejecimiento paulatino de las Comunidades, la falta de personal para el relevo generacional, la ayuda mutua, la formación, los intercambios, etc. Somos muchas y, por ello, algunas veces enfocamos las cosas de manera diferente, pero esto es bueno, porque es verdadero.

El boletín Lazo de Unión se viene publicando periódicamente tres veces al año, ya se han editado más de un centenar de números. Noticias, eventos, celebraciones especiales, las alegrías y las penas que todas queremos compartir.

Gran significación tienen los Encuentros Interfederales con las otras dos regiones de Monjas Dominicanas de España. Ya en la primavera de 2007 el Maestro de la Orden, Fray Carlos Aspiroz, había convocado a las Prioras Federales con sus respectivos Consejos y Padres Asistentes, para poder celebrar un encuentro en Caleruega. Conjuntamente, se organizan cursos de

formación y ejercicios espirituales, se comparten los respectivos boletines y se ponen en común los temas que a todas nos preocupan e ilusionan. Incluso, parece que se tiende a que, en un futuro cercano, se pueda tener un Noviciado Interfederal.

Quiero traer ahora a colación el n° 257 de las actas del Capítulo General de Bolonia del año 2016, donde se dice: *“Recomendamos al Maestro de la Orden que, asistido por el Promotor General de las Monjas, se preocupe por la presencia de nuestras hermanas contemplativas en los Monasterios históricos de la Orden en España (Caleruega, Segovia y Santo Domingo el Real de Madrid), para que sigan brillando con una vida espiritual y comunitaria”*.

Estos tres históricos Monasterios, verdaderos santuarios para la Orden en España, se hallan asentados dentro del territorio que comprende nuestra Federación, y los tres tienen por titular a Santo Domingo.

Santo Domingo el Real de Caleruega tiene la prerrogativa del nacimiento de nuestro padre y del re-nacimiento de cada uno de sus hijos e hijas en la cripta sagrada, el pocito del Agua Viva, en cuyo fondo se dibuja la estrella que señala el lugar exacto en que nació el fundador de la Orden de Predicadores, según reconoció el Beato Manés. En Caleruega también se conserva la Bodega de la Santa Abuela Juana de Aza y el Torreón de los Guzmanes.

En Santo Domingo el Real de Madrid, se custodia la pila bautismal de nuestro padre, y que es llevada a palacio siempre que se ha de bautizar a un hijo de la familia real de España. Asimismo, las monjas de Madrid

guardan amorosamente la única carta que se conserva del propio Santo Domingo: *“Mucho nos gozamos y damos gracias a Dios, por el beneficio de vuestra santa vida”*. Una vez fundado el Monasterio matritense, Domingo dejó a las monjas bajo la tutela de su hermano Manés, *“un hombre contemplativo y santo”*, según el decir de Fray Gerardo de Frachet.

Santo Domingo el Real de Segovia, nos trae a la memoria del corazón toda la carga de intimidad oracional de Domingo, su sangre derramada ante la imagen del Crucificado. La llamada Cueva de Santo Domingo, en la ciudad medieval de Segovia, es un lugar de profunda reverencia para todos los que vivimos este carisma. Pegado al cauce del río Eresma, existían unos abruptos terrenos y, en el silencio de la noche, el predicador Domingo se retiraba a las concavidades de una oscura cueva, en tan inhóspito lugar volcaba todo su deseo de sufrir para asemejarse al Amado de su alma.

Toda esta carga histórica, queridas hermanas, forma parte de la vida de la Federación de Santo Domingo de España.

Tras este largo camino, seguimos abiertas a la sinceridad y a la libertad, la misma consigna de antes y de ahora: intentar transmitir el mensaje vivo de nuestra existencia cotidiana y la belleza de nuestra consagración.

Gracias por leer estas palabras.

Sor María del Mar Castro, OP
Monasterio de Santa Catalina – Alcalá de Henares- España
Miembro de la C.I.M.
Original: Español



Asamblea Federal en Caleruega

Formación Ampliatoria para las Novicias y sus Directoras de Noviciado en Regensburg (Ratisbona).

Desde el 25 hasta el 29 de Julio del 2016, tuvo lugar en el convento de la Santa Cruz de Regensburg, un encuentro de las novicias dominicas y sus directoras. En la reunión participaron ocho hermanas de cinco conventos y de cuatro países: Entre las directoras de noviciado y al mismo tiempo las hermanas que iniciaron el encuentro, se encontraban Sor Anna de Lage y Sor Marina de Regensburg, que se hizo cargo de la organización. Del convento suizo de Weesen vino Sor Consiglia de Praga y la priora Sor Marie. Las hermanas más jóvenes eran Sor Katharina de Lienz en Austria, las dos novicias profesas Sor M. Benedikta de

Regensburg und Sor Diana de Lage, así como la novicia hermana Klara de Praga.



Nuestro encuentro comenzó el Lunes (25 de Julio) al atardecer con una ronda de presentación, en la que también tomó parte como invitado, nuestro hermano de Bélgica el Padre Mark de Caluwe OP. El Martes por

la mañana estuvo dedicado a una conversación en común. Mientras que nosotras las hermanas jóvenes, intercambiábamos ideas sobre lo que significa la Misericordia para Santo Domingo, para la Orden y para nuestra vida comunitaria diaria, discutían las hermanas directoras de noviciado, basándose en una ponencia desde la perspectiva teológica-ética, sobre experiencias de crisis y su potencial como desafío en la Orden. Por la tarde nos dirigimos al antiguo convento dominico San Blasius, donde, con motivo del 800 jubileo de la Orden, se abrió la Exposición "Más que negro y blanco". Dna. Susanne Biber, curadora, (conservadora), nos guió a través de la Exposición.

Los dos días siguientes (27 y 28 de Julio) tuvieron como tema "Las Bienaventuranzas", según el Evangelio de San Mateo. Don Hans-Ulrich Weidemann, catedrático de teología (exegesis del Nuevo Testamento) de la Universidad de Siegen, nos impartió cuatro bloques de trabajo, fundadas en cuatro conferencias sobre las Bienaventuranzas en el Sermón de la Montana. Al principio de nuestro trabajo nos hicimos conscientes de que, según el documento *Verbum Domini* (2010), era imprescindible el método crítico-histórico para comprender el texto bíblico, pero no alcanza para completar las aclaraciones del texto, porque la Biblia comunica la Palabra de Dios viva. Para comprender bien las Bienaventuranzas, tanto en su contexto cultural-histórico, como textual, nos hemos ocupado primero de estudiar el marco histórico, cultural y textual de las Bienaventuranzas en el Evangelio y en un paso posterior, pasamos a reflexionar sobre la estructura misma del Sermón de la Montana. A continuación tuvimos la posibilidad de hacer preguntas, de meditar en común sobre la Biblia y dejar que nos hable la Palabra de Dios.

El Miércoles por la tarde (27 de Julio), tuvimos ocasión de intercambiar en común con el profesor Weidemann, los pasajes de la Biblia que nos parecieron difíciles o especialmente importantes. No hemos hablado solamente de la Biblia. También hemos tematizado la situación actual de los estudiantes de teología en Alemania, así como nuestra vida diaria con sus aspectos divertidos. El atardecer del Jueves, lo empleamos en una recreación en común con todas las hermanas del convento de Regensburg, en la cual tuvimos la ocasión de mostrar nuestra alegría de volver a vernos y nuestro agradecimiento por el encuentro. Al día siguiente, después de haber desayunado, nos pusimos en camino a casa.

Nuestro encuentro, no solamente nos ha enriquecido y regalado muchos impulsos para reflexionar, sino también la gran alegría de conocer a miembros de la Orden desconocidos y volver a ver a otros después de largo tiempo. La común identidad dominica, posibilitó un intercambio muy abierto y animado sobre temas profundos, como también en las pausas sobre problemas y gozos en nuestra vida diaria. Hay un interés decisivo en un próximo encuentro.

Sr. M. Klara (Praga) y Sr. M. Benedikta (Ratisbona)
Original - Alemán

NOTICIAS DE LAS COMUNIDADES:

Viviendo en Comunidad

El fundamento de nuestra vida comunitaria hemos de buscarlo en la espiritualidad agustiniana. En este año del Jubileo sería

bueno que la Orden, una vez más, profundizase en el estilo de vida elegido por Santo Domingo y los primeros frailes.

La Regla de San Agustín le era familiar a Domingo, porque había vivido bajo su custodia como Canónigo Regular en Osma. Así, la nueva comunidad, vivió y se desarrolló bajo esta forma de vida que, a juicio de Domingo, constituiría la mejor base para los predicadores y contemplativos de la Palabra.



Al comienzo de su Regla, San Agustín nos dice que nos hemos congregado en comunidad para vivir armoniosamente en el monasterio. Opinaba que la sola renuncia a los bienes materiales, ya favorecería la unidad. Sin embargo, a partir del año 401 pone su acento teológico en conseguir “una sola alma y un solo corazón”. Como William Hinnebusch, op, señala en su libro “Espiritualidad Dominicana”: “la vida en comunidad es mucho más profunda que el sólo hecho de compartir las cosas materiales”. Más importante, es la distribución de las riquezas espirituales del

alma y de la mente. Esta armonía es el fruto y el signo visible de la caridad. El santo de Hipona considera a la vida monástica como un reflejo de la vida de los apóstoles. El seguimiento de Cristo significa que Él es la cabeza de la casa y los apóstoles son sus amigos. Experimentó el monasterio como una comunidad de amigos, y esto lo manifiesta muy bien Santo Tomás de Aquino al decir que la caridad es “el amor de amistad”. De este modo, la comunidad quiere ser un reflejo de la vida trinitaria y, por lo tanto, es una de las más importantes observancias. Es un elemento esencial en la vida dominicana; al principio de la Orden, se hacía la promesa de la vida común. La comunidad es el lugar donde nos entrenamos, donde vamos conformando nuestra existencia con Dios. La vida de la santísima Trinidad nos enseña cómo debemos ser unos con otros. Así como el Hijo se entrega al Padre, de esta manera ha de ser la actitud básica de los miembros de la comunidad, ponernos nosotros mismos a disposición de los demás.

La comunidad no es una simple cuestión de convivencia. Nosotros tenemos que trabajar en esta dirección, participando e implicándonos tanto como nos sea posible: renunciando constantemente a mis preferencias, mis planes, mi comodidad y mi tiempo, para colmar las necesidades y deseos de los demás. Según San Agustín, la señal de que estamos aprendiendo a vivir lo que significa la perfección de la caridad, es que lleguemos a amar a nuestros enemigos, desde aquellos con los que hemos aprendido a vivir en armonía. Y la perfección de la caridad llega cuando estamos dispuestos a morir por los otros y a vivir para ellos. Igual que significa morir a nuestros propios pensamientos, prejuicios, apetencias y caprichos. Recordar la situación por la que están atravesando las Hermanas Dominicas de Irak, nos ayudará a mirar nuestros

problemas desde esta perspectiva que venimos diciendo. La unidad está llamando al perdón. Es una expresión de caridad, es un don de Dios que debemos pedir incansablemente.

En su libro *Prácticas Monásticas*, el autor Charles Cummings, recoge la historia de un hombre llamado Thor Heyerdahl, que navegó desde África hasta Sudamérica en un barco de papiro: “No fueron las olas del océano o la debilidad del barco lo que más le preocupaba, sino la cuestión de cómo los siete hombres que iban a bordo conseguirían convivir. Todos ellos venían de siete países diferentes, de distintas edades y religiones, con diversas habilidades y diversas lenguas. Cómo soportar esto, hombro con hombro, en un pequeño barco durante cuatro meses era lo que realmente le preocupaba. De hecho, hubo momentos difíciles, pero todos los hombres estaban realmente comprometidos con el objetivo de la expedición y así, su viaje concluyó felizmente porque había triunfado el compañerismo”.

Nuestra vida monástica es muy parecida a la aventura de Heyerdahl, navegamos sobre un papiro y nuestra observancia claustral nos impide estar viviendo fuera del “barco”. El viaje de nuestra comunidad hacia el paraíso puede ser gozoso o, por el contrario, convertirse en un infierno de soledades, rencillas y sospechas con un desastroso final. No puedo buscar a Dios como lo haría un ermitaño. Mi camino de santidad lo he de encontrar a través de y con mis compañeras de viaje. Y yo quiero alcanzar la santidad en esta casa, en este momento y con estas personas. Tanto ellas como yo, hemos sido llamadas por Dios para vivir juntas esta vida y así, yo podré ser fiel a mi vocación y experimentaré la vida divina a causa de ellas, no a pesar de ellas. Debo vivir en amistad con todas las que viven conmigo,

aunque el nivel de confianza mutua no podrá ser igual con todas.

San Juan de la Cruz enseña que la vida común es un consuelo y un apoyo en la vida religiosa. Todos podemos dar fe de ello pero, además, supone una gran prueba. Como ha señalado el padre W. Hinnebusch, “es imposible vivir día a día, año tras año, en comunidad, junto a la misma persona en el coro, sentada al lado de ella en el refectorio, sin ser probados de muchas maneras”. La comunidad perfecta no existe, y no puedo pretender que los demás cambien su manera de ser si yo no estoy dispuesto a ofrecer mi amor. Puedo entrar en la presencia de Dios aún en medio de aquellas almas imperfectas que forman parte de mi comunidad. Aquí es donde Dios me ha colocado y es aquí donde siempre podré encontrarlo. Dios me ha llamado para prepararme para vivir en el cielo y es aquí donde está el camino.

Ser fieles en este imperfecto escenario, requiere mucha generosidad para olvidarse de sí mismo y una verdadera autodisciplina. La comunidad puede enriquecerme y llevar a cumplimiento los planes de Dios sobre mi vida pero, al mismo tiempo, supone una forma de ascetismo: debo soportar pacientemente las debilidades de los demás como ellos soportan las mías. Porque luchamos juntos, resolvemos los problemas juntos y tomamos decisiones respetando los diversos pareceres, así todos crecemos en santidad.

El padre Donald Goergen, OP, en su libro *Cartas a mis Hermanos y Hermanas*, nos brinda algunas excelentes preguntas acerca de la vida común:

“¿Debo esperar demasiado de mis hermanas?

¿Las otras tienen que cumplir con mis expectativas?

¿Puedo ser y ofrecer más comprensión?
 ¿Qué sacrificio de mí a favor de la comunidad?
 ¿Cuál es el nivel de mi compromiso?
 ¿En qué medida me entrego a la comunidad?
 ¿Qué es lo primero, mis intereses o la comunidad?
 Si puedo decir muy pocas cosas positivas sobre la comunidad,
 entonces ¿qué ha funcionado mal en mí?
 ¿Cómo puedo empezar a remediar todo esto?
 ¿A quién puedo acudir para que me ayude?”

Como monjas contemplativas, la vida comunitaria es nuestra forma de predicar el Evangelio. Debemos predicar la verdad. En este esfuerzo por vivir de esta manera, contamos con la ayuda de Santo Domingo, quien prometió que nos sería de más ayuda desde el cielo.

*Sr. Mary of the Sacred Heart Desmond, OP
 Monastery of Mary the Queen
 Springfield, Illinois EE.UU.
 Original: Inglés*

De Eucaristía a Eucaristía—Toro

Este año 2016 ha sido un año triplemente dichoso para nosotras, las moradoras del Sancti Spiritus “El Real” de Toro: a la alegría por la celebración del 800 aniversario de la confirmación de nuestra Orden y al Jubileo de la Misericordia se sumaba la dicha por los 700 años de vida de nuestro Monasterio. ¡Cuántos motivos para dar gracias a Dios por todo, por tanto...! Por eso todas las celebraciones, actividades y encuentros que hemos organizado han querido ser una ayuda para recordarnos a nosotras mismas la necesidad de una continua acción de gracias y para animar a otros a unirse a nuestra gratitud.

En este sentido, el mejor “marco” para la serie de acontecimientos que se han ido sucediendo en nuestra casa, a medida que transcurrían unos meses del todo extraordinarios, era la Eucaristía. Así que todas y cada una de las actividades realizadas han sido “asumidas” por el Señor de la historia de este Monasterio toresano en la Acción de Gracias por excelencia que es la celebración eucarística: sí, todo ha transcurrido entre la Eucaristía de apertura de la celebración jubilosa por nuestro cumpleaños siete veces centenario y la Eucaristía con la que clausuramos el 2016. Entre estas dos Eucaristías ha sucedido todo.



La del inicio fue presidida por el Sr. Obispo de la diócesis, D. Gregorio Martínez Sacristán, y junto a él el Vicario para la Vida consagrada, nuestro capellán, y sacerdotes amigos y conocidos de la comunidad. En la homilía nos recomendó encarecidamente hacer familia entre todas las comunidades contemplativas de Toro, somos 5 monasterios. En este día nos acompañaron dos de nuestras hermanas de Zamora y dos monjas premostratenses de Toro. La de la clausura, celebrada el 7 de

noviembre, Festividad de Todos los santos de la Orden, fue presidida por el dominico P. Angel Almarza, de la provincia del Rosario, a quien acompañó el P. Salas, OP y varios sacerdotes diocesanos. En toda celebración estuvimos acompañadas por un gran número de fieles, familiares, vecinos, amigos y bienhechores, quienes nos hacían llegar de ese modo la cercanía del Señor y su misericordia para con nosotras.

A los actos que conmemoraban “en exclusiva” el 800 aniversario de la confirmación de nuestra Orden que también fuimos celebrando, se añadieron los que hacían referencia a los 700 años de la fundación de nuestro Monasterio. Por eso, cada celebración era una actualización del gran Jubileo dominicano y una ocasión excepcional para dar a conocer a Nuestro Padre y su Orden.

Así, como sabéis, el día 30 de abril fue presentado el libro *Un deseo que pervive*, el cual ya todas tenéis en vuestras manos; a continuación tuvimos el primer concierto de los varios tenidos a lo largo de este año, en esta ocasión actuó el Coro de Voces Graves de Madrid, fue una auténtica maravilla celebrada por todos cuantos asistieron.

El día dominicano por excelencia fue en la solemnidad de Pentecostés, 15 de mayo. Presidió la Eucaristía el Promotor de las monjas P. César Valero, OP, quien estuvo acompañado por un nutrido grupo de dominicos llegados desde diversos conventos.

En su homilía fr. César, OP, recordando unas palabras de una monja contemplativa que describía su vocación no como una huida de las tinieblas sino como una búsqueda de la luz, resumió la historia del Monasterio como *"700 años de luz sobre el Duero para el mundo entero"*. Resaltó

también la importancia que la vida contemplativa sigue teniendo hoy para la Iglesia y la sociedad: *"Frente a un mundo que piensa que tras esta vida sólo nos espera la nada, la vocación de las contemplativas en cambio, anuncia al mundo que esa nada está habitada por el amor"*. Finalizó su homilía dirigiéndose a nosotras animándonos a dar gracias a Dios porque tenemos mucho que contar de estos 700 años de historia, por el presente que estamos viviendo y por un futuro esperanzador en que podremos seguir ahondando en ese misterio de luz. Al finalizar, fray Sixto y Fray Jaime nos deleitaron con un preciso concierto de órgano y violín. Concluyendo el día con un compartir fraterno.



Con el transcurrir de los meses se sucedieron otros conciertos, y ciclos de conferencias y ponencias de variada temática e índole, por ejemplo, sobre el sepulcro de Ntro. Padre en Bolonia, el retablo mayor de la iglesia del monasterio, la Edad media y la influencia de los reyes en los monasterios, la enfermedad en la Biblia..., también algunos encuentros en torno a la Virgen rezando y orando su rosario, -destacamos “el rosario peregrino” que tuvimos los días 16 y 17 de mayo y, el mes de octubre, con la celebración de la Festividad de la Virgen del Rosario- jornadas de convivencia en torno a la

Palabra de un Dios que es misericordia para dar a conocer nuestra vida y misión en la Orden de la Palabra...

Deciros también que el día de Nuestro padre Santo Domingo tuvimos la alegría de poder inaugurar una nueva capilla para que los fieles puedan participar con nosotras de la Liturgia. La Eucaristía de dicha solemnidad se celebró a las 7 de la tarde y a continuación fue la inauguración, nos acompañó un gran número de fieles y sacerdotes.

Todos las cosas programadas se han podido realizar gracias a la colaboración de todas las monjas y la participación y ayuda de amigos, familiares, bienhechores y vecinos de Toro, por todo lo cual damos gracias Dios que ha tenido a bien el sostenernos con su gracia a lo largo de este año tan rico y especial en tantos aspectos de nuestra vida consagrada. Desde estas líneas agradecemos a todos los monasterios de la Federación que de un modo u otro os habéis unido a nosotras.

¡Cuántas anécdotas en las que hemos visto hecha vida la misericordia que tratamos de vivir y predicar! ¡Cuántas personas se han acercado este año a nosotras con motivo de estas celebraciones! A las que ya son una prolongación de nuestra comunidad por su cariño demostrado en infinidad de detalles se han sumado otras que no conocíamos y que ya forman parte de nuestra vida.

Todo, todo, ha sucedido entre Eucaristías. Así, de Eucaristía a Eucaristía, nuestra acción de gracias ha dejado de ser sólo nuestra para pasar a ser del Señor. A Él le pedimos que presente al Padre todo este año que ha querido ser, ante todo, un homenaje a la Trinidad por el don inmenso al mundo de un hombre que, tras ochocientos años de historia sigue iluminando las conciencias con la Verdad que es Cristo y predicando la Gracia que es el Verbo hecho Carne.

*Vuestras hermanas de Toro.
Monasterio Sancti Spiritus-ESPAÑA
Original: Español*

